

Sir Bertrand Russell,

mi maestro, enojado conmigo

MARCOS WINOCUR

(inspirado en un cuento cuyos nombre y autor no me acuerdo)

Usted por aquí, me dijo emergiendo su tenue figura de la niebla londinense; qué bueno, le invito un té y platicamos. Sir Bertrand Russell echó una mirada a su reloj, justo a tiempo, son las 4:45. No puedo, rápidamente dije, cortando su gesto de tomarme por el brazo. Tengo un compromiso. ¡Ay, estos jóvenes de hoy, siempre con prisa...! A menos que su cita sea de otro orden, me guiñó el ojo; en ese caso reconozco carecer de armas para retenerlo.

Y sin decir más, sir Bertrand Russell regresó a la niebla. Noté, cuando ya estaba de espaldas, que su figura vacilaba. Casi corrí a decirle ¡voy con usted! Pero me contuve. Y apreté el paso. Puntual, a las 5 crucé la entrada del British Museum. Tras el mostrador de la biblioteca, una taza de té en una mano y el platillo en la otra, la amable viejita de siempre atendía a la hora de siempre mi pedido de siempre:

–Por favor, las Obras *escogidas* de sir Bertrand Russell.

Esa noche me acosté y casi no pude dormir. Tenía la niebla londinense en la garganta. A la mañana siguiente ya a las 9 telefoneaba a casa de mi maestro. Ocupado, ocupado... imposible comunicarse. Dejé entonces el protocolo de lado y marché por él; me disculparía, intentando, en caso de no recibirme, concertar una cita a través de su secretario. Bajé del *bus* frente a su casa... una multitud a la puerta. ¿Qué pasaba? ¡Sir Bertrand Russell había muerto la noche anterior!

Me abrí paso hasta el féretro. Allí estaba mi maestro. Te esperaba, me dijo desde el cenizo de su rostro, desde su cuerpo más tenue que nunca, desde esa paradoja de su ausencia. Amas más los libros que la vida, has preferido la obra al autor, la letra a la carne... aquí tienes las consecuencias: debía decirte algo, era importante, lo he olvidado; no esperarás que en estas condiciones guarde buena memoria.

E incorregible insistí:

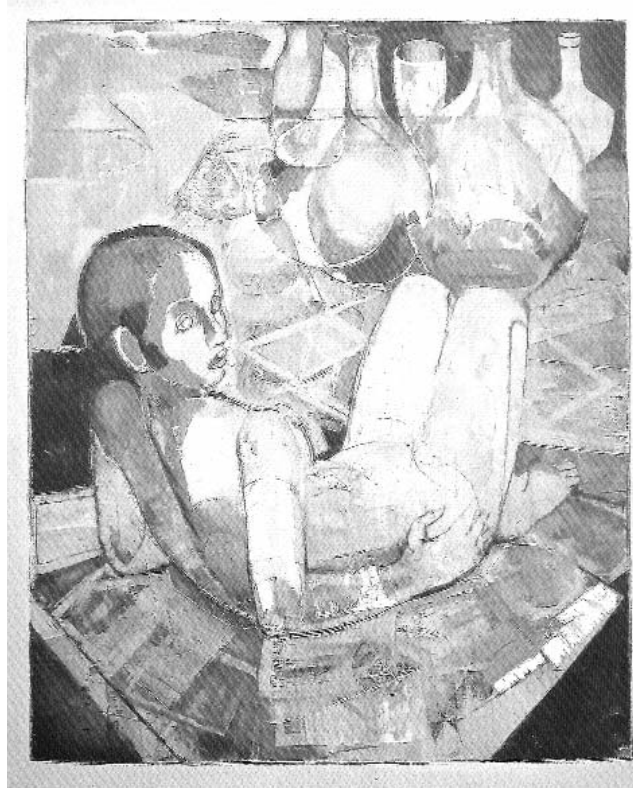
–¡Sir Bertrand Russell, sir Bertrand Russell, le ruego, ese mensaje para mí, podré encontrarlo en uno de sus libros?

Yo estaba de pie junto al féretro y me sentí envuelto por una expresión final de fastidio. Mi maestro no quería estar más conmigo.

Me fui.

Y cuando alguna vez voy a una biblioteca, invariablemente pido:

–Las Obras *completas* de sir Bertrand Russell, por favor. ☹



Guillermo Ceniceros

Nuevos brevicuentos

ROBERTO BAÑUELAS

Identidad

Aunque murmuren que me estoy haciendo viejo, me sigue gustando galopar por los llanos y recordar caminos que ya se borraron. Soy tan feliz, evocando y reviviendo los días pasados de garañón victorioso, que ningún jinete me resulta molesto.

Laberinto de afectos

El niño fue secuestrado por un matrimonio obsesionado por las herencias de parientes sin descendencia. Aunque la cantidad del rescate pueda ser entregada en el lugar y hora que fijen los raptos, el niño se ha encariñado con la pareja y no quiere regresar con sus afligidos padres.

Original y copia

Me gustaría enamorarme, en una pasión correspondida hasta la locura, de dos hermanas mellizas: comer, bailar, bañarnos y hacer el amor, separándolas y creyendo estar siempre con la otra.

Sabia premonición

Casi me dijo pervertido cuando le hablé de las ventajas del amor libre, de las desventajas del contrato matrimonial y de los convencionalismos impuestos por todos aquellos que no pueden liberarse de una práctica que más los convierte en resignados que en convencidos.

Acepté el matrimonio con la firme convicción de que no llegaríamos a esta antesala del divorcio... Lamento profundamente haberme equivocado.

Bondadoso dictador

—Soldados hay suficientes, pero no vale la pena arriesgarlos con sus nuevos uniformes en una guerra que perderíamos. En virtud de esta consideración, urge resolver el ame-

nazante conflicto fronterizo. Hágase acompañar, señor ministro, de esos diplomáticos especializados que tenemos para hablar de la Paz en relación a otros países que ya han sido invadidos. ¡Buena suerte!

Sonoras meretrices

Las guitarras eléctricas no tienen moral ni sentido de la belleza musical: por eso se dejan rasguear y manosear, como ramerías de toda ocasión, por cualquier profesional del ruido que se exhibe bajo la luz de la luna artificial de todos los antros nocturnos.

Teoría del doktor Forscher

Mientras la mayoría de los monos sólo se dedica a una gozosa práctica entre acrobática, erótica y alimenticia, los gorilas dedican varias horas del día a meditar y a encontrar la fórmula de no convertirse en hombres.

Antídoto peligroso

Me casé con una laureada ginecóloga que, con el pretexto de la explosión demográfica, no ha querido darme hijos. Pero no todo es frustración en esta breve existencia salpicada de momentos deliciosos y a veces sublimes: ahora estoy profundamente enamorado de una joven y sensual abogada sin clientela que me ayudará a conseguir el divorcio y convertirme en progenitor.

Vegetariano integral

La notable disminución de peso, el cambio de su habitual agresividad a una conducta de envolvente serenidad y un aspecto místico triunfante, convencieron a Tulio de las ventajas y el éxito del régimen dietético que sigue con ejemplar disciplina, hecho que no deja de asombrar a quienes lo conocemos y estimamos: de carnívoro inmoderado y erotómano impenitente ha pasado a ser un fanático e innovador vegetariano que le declara su amor a las plantas más exuberantes del jardín.

Revisión tecnológica

Nos robamos sólo la mitad de los planos y una tercera parte de la fórmula, y esa fue la causa de que les explotara la nave cuando terminaron de construirla.

En lo futuro, como previsión contra accidentes, plagios y secuestros emplearemos, exclusivamente, a robots computarizados.

El imperio es primero

Con la consigna de que todo piloto es una pieza integral en la vigilancia y seguridad de nuestro espacio exterior, me obligaron a tripular esta nave el mismo día que ya me habían concedido para ir a conocer a mi primer hijo, que nació hace más de seis meses.

Creo que es inútil buscar y perseguir a enemigos imaginarios, programados durante años, mientras cada vez estamos más lejos de nosotros mismos.

Falta de costumbre

-Desde antes de recibir la herencia, para mayor seguridad decidimos adquirir una caja fuerte con combinación de tres series en clave. Ya hemos guardado en ella algo de dinero, documentos y joyas que hemos ido comprando para protegernos de las devaluaciones y poder ayudar a algunas familias arruinadas. El problema que ahora tenemos se debe, aunque usted no lo crea, a que no encontramos un lugar adecuado para ocultar la caja. Usted que es tan buen arquitecto, ¿qué nos aconseja?

Propiedad privada

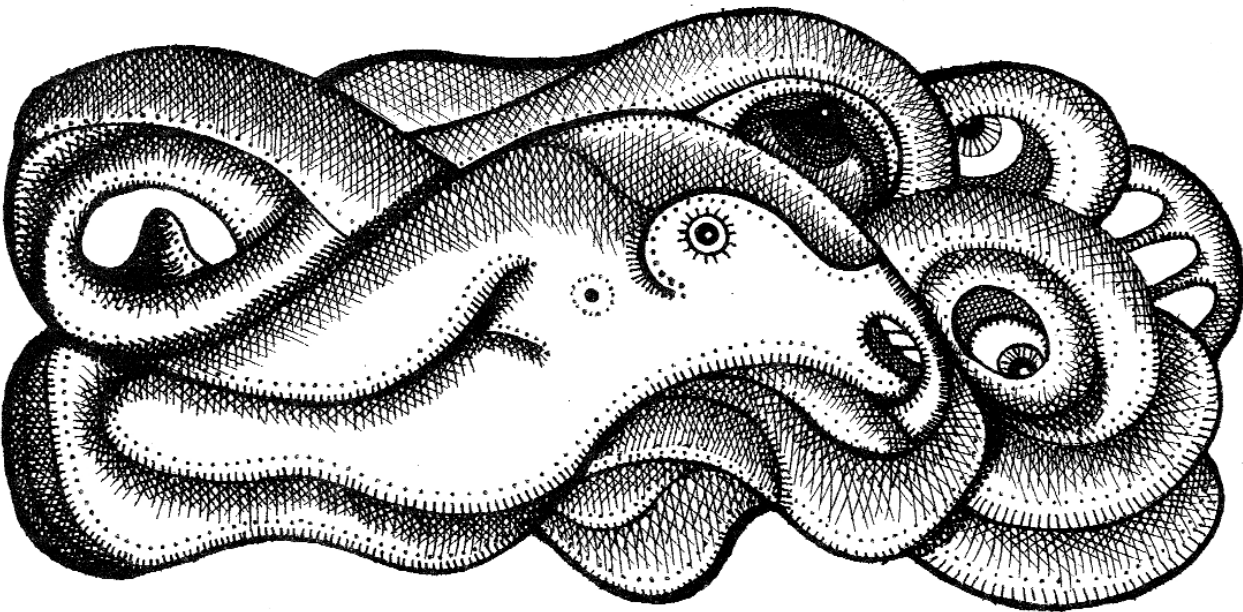
Der Hund bleibt im Haus, excepto algunas mañanas en que lo llevo a pasear, sujetándolo con fuerza de la correa para que no ataque a los transúntes o preñe a más hembras en forma gratuita (por el placer de ser). Es tan fiero como bello, y estamos convencidos de que tanto la casa como nosotros somos su propiedad, razón profunda por la que nos cuida y defiende con tanto celo,

-El ladrón vio que nosotros nos íbamos a otra fiesta, pero no contaba con que el verdadero dueño se queda en casa a defender lo suyo. Viendo las cosas objetivamente y sin apasionamiento, creo que el señor, aquí presente con sus impresionantes mordeduras y sus absurdos juramentos de inocencia, no tiene ningún derecho a exigir indemnización y gastos de hospital.

Complicidad melódica

Todas aquellas canciones que fueron cómplices en el festín de la delirante aventura que los condujo al matrimonio hasta que la muerte se encargara de una separación inevitable y bien vista por todos, suenan ahora como fragmentos de una marcha fúnebre de camino al divorcio.

* Del libro inédito *Los inquilinos de la Torre de Babel* 🐾



oflap...06.

Ofloc

Cicatriz

JORGE VILLARRUEL

*There are angels imprisoned in these shells.
Our bodies, too, are cages which contain angels...*

—Grant Morrison; Hellblazer (How I learned to love the bomb)

Dentro de dos semanas será nuestro aniversario. El primer año de nuestro matrimonio ha sido muy apasionado, pero las últimas semanas, se ha relajado considerablemente: ya no hacemos el amor todas las noches, ya no salimos a bailar todos los fines de semana, ya no nos quedamos hasta la madrugada viendo películas ni salimos a cenar fuera con tanta frecuencia. No creo que sea señal de alarma, pienso que es normal que después de una temporada de pasión tan intensa el amor se vuelva más tranquilo.

Esta noche me he quedado despierto en la cama, con insomnio. Escucho la respiración de mi esposa a mi lado, percibo la figura tenue de su cuerpo desnudo en la oscuridad de la habitación, y mis manos no se resisten al deseo de hacer un reconocimiento de esa cartografía que es su piel. Recorren lentamente la curvatura de su cadera, palpan llenas de asombro el terreno de su espalda, con sus elevaciones y pendientes abruptas, investigan, inquietas, la redondez de sus senos, hasta llegar a la fosa de su garganta, donde se detienen extrañadas por el nuevo descubrimiento.

Durante cerca de un año, hicimos el amor cada noche, casi sin excepción, pero nunca había notado aquella cicatriz a un

costado de su cuello. Cuántas veces debo de haber besado ese punto exacto de su cuerpo sin haberla notado, cuántas veces mis dedos se habrán posado, amorosos, sobre ese punto, sin sospecharlo. Pero ahora lo he hecho, y la novedad me entretiene durante un rato, hasta que me he quedado dormido.

Al despertar, sólo ansío la llegada de la noche para continuar con mi investigación.

Paso el día como puedo, tratando de mantener mi mente ocupada con otros asuntos, pero esa ansia de regresar a la cicatriz es persistente y no me permite concentrarme en nada más.

Trato de leer, pero al ver en la portada del libro una rasgadura, pienso en la cicatriz. Quise poner en orden mi guardarropa, pero los pantalones y los abrigos remendados me la hacen recordar. El espejo roto, la ventana entreabierta, los anteojos reparados con cinta adhesiva, todo en el mundo es una cicatriz.

Pero al fin viene la bendita noche.

Espero hasta que mi esposa se queda dormida. Entonces, comienzo a explorar esa cicatriz que me tiene tan intrigado. Mis ojos se posan en ella, como si de tanto mirarla pudiera descubrir su origen. Pero sí descubro algo: a lo largo de la cicatriz corre una línea recta con algunas marcas parecidas a una costura. ¿Qué era aquello? ¿Por qué mi esposa tenía una marca tan singular?

Mientras lo meditaba, posé la mano sobre la cicatriz y comencé a acariciar con las yemas de los dedos. La piel cedió

y la costura se abrió. Asustado al pensar que había lastimado a mi esposa, contuve la respiración y aguardé hasta estar seguro de que ella no se había percatado de nada. Enseguida contemplé la herida abierta, y me sorprendió ver que debajo de su piel había una nueva piel, tan pálida que parecía luz.

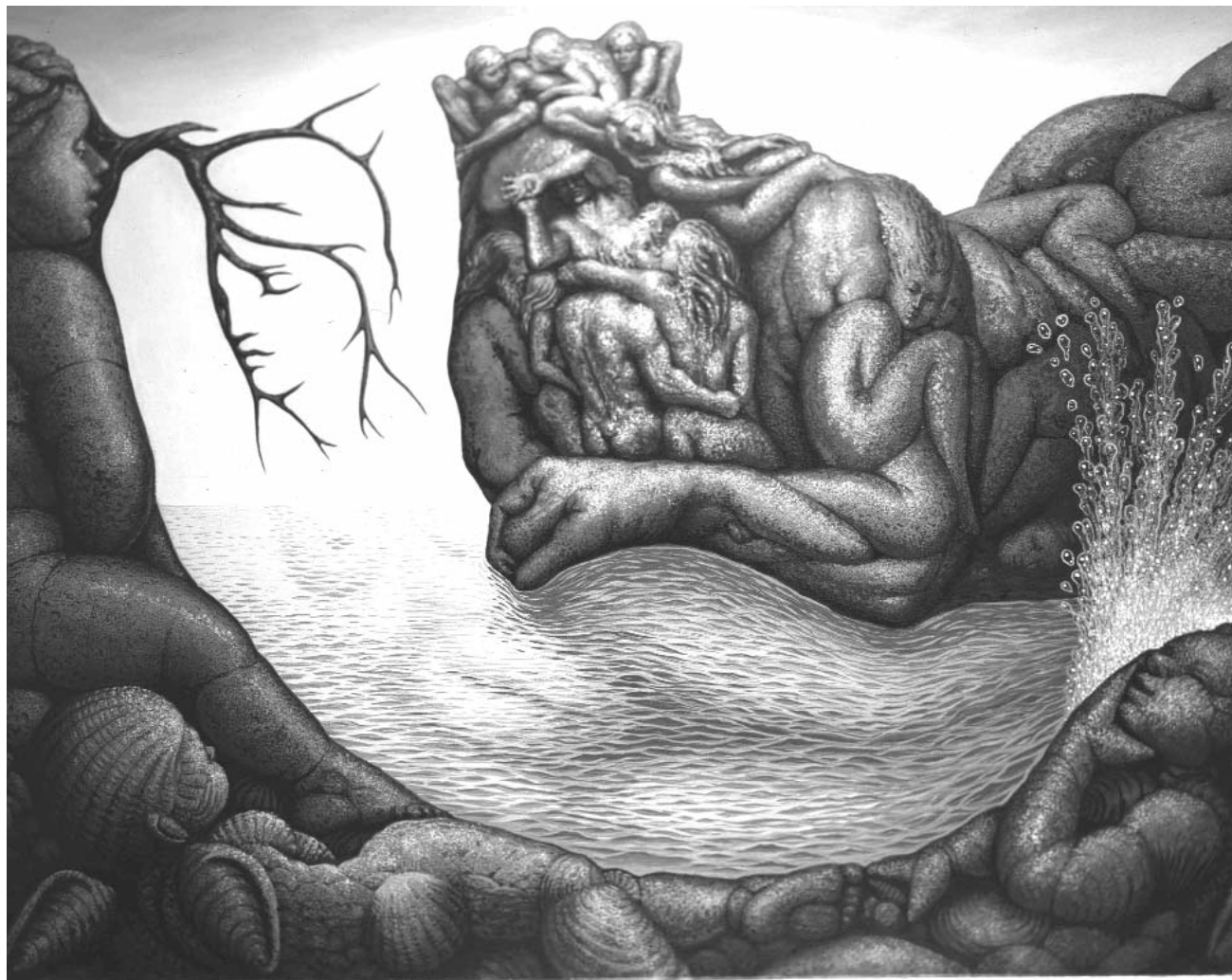
Continué abriendo la herida, hasta descubrir un hombro nuevo, un cuello nuevo, un cuerpo nuevo, una mujer nueva, en todo idéntica a mi esposa, excepto por el color de la piel, la ausencia de cabello y las alas en su espalda.

Dentro de dos semanas será nuestro aniversario. Casi todas las noches del último año me he acostado con un ángel, pero no sé si hemos hecho el amor o si sólo hemos tenido sexo. No puedo esperar que ella me lo diga, pues ni siquiera

parece tener una voz. Me mira con ojos melancólicos y en ocasiones parece cantar algo imposible, pero su lenguaje no es el mismo que el de los hombres. Y aunque se entrega a mí cada noche en cuerpo y espíritu, ya presiento la misma monotonía de antes.

Esta mañana, al levantarme, se me ocurrió que dentro de todos debe ocultarse un ángel, y decidí poner el mío al descubierto.

Mientras me rasuraba, me abrí intencionalmente una herida en un costado del cuello, pero al ver manar la sangre me di cuenta de que podía haber cometido una seria equivocación: ¿Y si el ángel dentro de mí no soy yo sino otro? 🐱



Octavio Ocampo

Los múridos nos rondan

MARCELA MAGDALENO

“Oiga mi Secretario operativo de seguridad, ya échele ganas. Si usted es coordinador de la policía, acláreme, ¿por qué asesinaron a mi vecina?”

Mientras civiles y autoridades discutían el problema de seguridad en el Estado, una legión de militares se aproximaba en miríada, a través de un operativo, encubierto y sigiloso, instalándose en diversos escondrijos, en la ciudad de la Eterna Primavera.

“¡Ya se nos fue todo de control! Éstas no son órdenes locales”
Se escuchó desde la comandancia.

Sami alias el “Centenario”, yacía adherido a su cama, en el interior de la torre sur, del lujoso conjunto habitacional Altitud cuando escuchó un explosivo ensordecedor. Miraba campante los Duques de Hazard en el canal de las estrellas, y con el control remoto controlaba todo. Absolutamente todo.

Llegaron los marines, e invadieron el edificio. Allanaron la terraza. Una sirvienta gritaba:

¡Los múridos nos rondan! ¡Sálvenme! ¡La marcha fúnebre se acerca!

El alarido se disipó en la balacera.

Sami se levantó asomándose por la ventana, sus len-

tes Armani rodaron, desintegrándose en un charco de sangre junto a un cuerpo desmembrado que yacía en la entrada del lobbie. Lamentó la pérdida de sus lentes.

Los detonantes continuaban en estridente fulgor, con su control remoto subió el volumen del programa. Se aburrió del rafagueo. Abrió su closet y de un pequeño compartimento, extrajo un paquete de a kilo, sacó de su buró un espejo y alineó diez tiras de polvo que inhaló lentamente. Su rostro se fue transfigurando, metió la mano a su cintura, sintiendo el cuerno de chivo automático, le torció un silenciador, lo acomodó junto al control.

Tranquilamente retornó a su gigantesco King size, y se deslizó en las sábanas de satín púrpura, acomodándose en posición sensual. Los detonantes de toda clase de calibre se oían más cerca. Los marines tiraron la puerta, y la caterva atravesó velozmente la cocina, la sala; tiraron el muro de su baño para entrar al departamento contiguo. Él miraba todo apaciblemente, acariciando su control. Acomodó dos almohadones de pluma de ganso bajo su nuca, para mirar mejor la escena. El programa se cortó, había noticias que en tono de escándalo, señalaban: “El Secretario de Agricultura aseguró que los productores de enervantes han sabido dominar el mercado sin subsidio gubernamental, y recomendó al campesino mexicano aprender del narcotráfico en la materia de mercado”. Sami Apretó la quijada, y con una risa forzada, apagó el televisor.

Después de la ligera algarabía, levantó el interfón del lujoso conjunto. En menos de dos minutos el conserje y dos chalanos arreglaron los daños, les dio una buena propina. “Todo marcha como se ordenó” Apuntó el conserje, antes de cerrar la puerta.

Se dio un baño de vapor, y una ducha polaca. Y cubriéndose el flácido y enorme abdomen, con una bata de seda, encendió un cigarro, y su laptop. Tecléo la contraseña, borró tres Alias de la narco lista. Hizo cuentas. Se ahorraría la campaña política del Talibán.

Tintineó su blackberry, contestó. Eran Karla y Sandy: *¡vénganse mis reinas! Si, tráiganse todo, hoy vamos a festejar.*

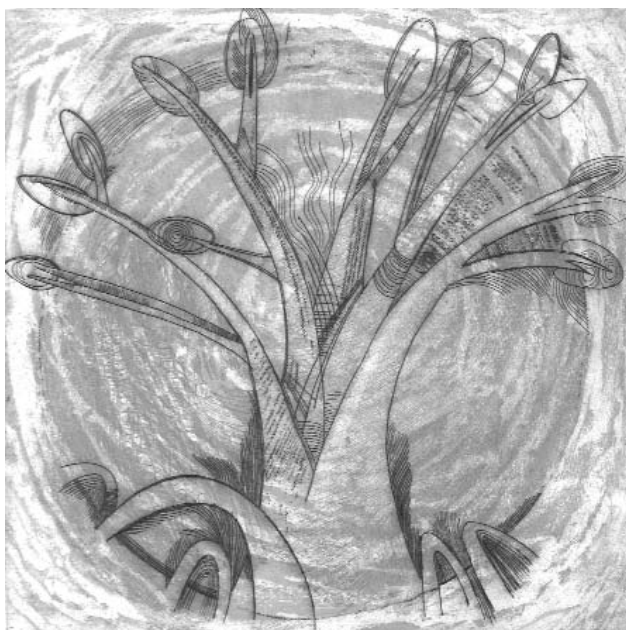
“Bueno Lolis, entonces qué fue lo que realmente pasó”

“Mira Yoli, de lo único que me acuerdo, es que ayer en la tarde, rondaban tres helicópteros sobre mi casa”.

“¡No inventes!, ya no puede uno ni ir al gim, porque lo rafaguean. Ya ves lo que pasó con...”

“Bueno entonces ya decídete ¿eran narcos o sicarios? Calló el jefe de jefes, o es otra escenografía más, porque mañana tengo una fiesta y no quiero que me salgan con otra narco rosca”.

“¿Qué? ¡No te escucho! ¡Chin! Otra vez se me fue la señal!” 🐱



Cynthia Martínez

Bitácora del silencio

PERLA SCHWARTZ

I

Una se encuentra
en un espacio inmune
a los ruidos,
a las azarasas intromisiones
de los otros.
Un espacio
donde la soledad
tiene su reinado total.
Lejano
el pulsar de la urbe,
esos pasos
que delinean
al asfalto movedizo.

Un poderoso silencio
te apresa.
No te resignas
a ser una monja cartuja
permities que las palabras
fluyan dentro de ti.
Torrente
las palabras caen
y vuelven a caer.
Te reconcilias
con ese silencio,
capturas tu propio centro.

II

Es natural,
a solas
permaneces callada,
te custodia
el humo del cigarrillo

y las ausencias-tatuaje
La realidad no es sobornable.

III

Optas por leer
un libro de poemas,
el silencio
se torna álgido
te transfigura
en una presencia fantasmal.

Eres y no existes
a un mismo tiempo.

V

Te ilumina
una leve flama
la imaginación se apodera
de tu ser.
La blancura se tiñe
de ese azul intenso
de la melancolía...
bitácora del silencio:
Travesía de la ensoñación incesante.

Junio 2010



María Emilia Benavides